



NOMBRE DEL DOCENTE: Arturo Marín N° Celular: 3004630357

E:mail: profearturomarinrb@gmail.com AREAS: Ética y Religión GRADO: 6° GRUPO: 1, 2

NOMBRE DEL ALUMNO _____

Taller N°15

Tener en cuenta: Realiza cada taller en tu cuaderno y con tu letra, si entregas después de la fecha estipulada se califica sobre 3.0

TEMA: SOLO ME PAREZCO A MI Y PUEDO DECIDIR - LA SOCIEDAD EN LA ÉPOCA DE JESÚS

Indicadores:

1. Comprende que los conflictos ocurren en las relaciones humanas y hay que entender los puntos de vista del otro.
2. Identifica rasgos y valores en la persona de Jesús que aportan a la dignificación del ser humano.

SOLO ME PAREZCO A MI Y PUEDO DECIDIR.

Es en la variedad donde está la belleza, donde se encuentra el arte, la creatividad, la alegría. ¿Que sería si todos actuáramos, vistiéramos, pensáramos igual? Todos somos diferentes en nuestra manera de pensar, sentir, actuar, ello nos sirve para dialogar, ni discutir, ponernos de acuerdo, compartir.

Somos diferentes:

- ✓ Nos apoyamos, opinamos ideas buscamos acuerdos, y nos respetamos.
- ✓ Realizamos obras diferentes y al compartirlas nos enriquecemos.

Gracias a la existencia de las diferencias: hay varias razas, religiones, idiomas, costumbres, culturas, etc., Cada uno de nosotros tenemos nuestra propia historia con libertad, tomamos nuestras decisiones que guían su conciencia, sus anhelos, y aspiraciones, ser autónomo es decir tomar sus propias decisiones.

Porque somos diferentes hay desacuerdos, y conflictos debe haber respeto, tolerancia, los errores se deben corregir, y los derechos con los deberes para cumplir.

Somos diferentes gracias a ellas hay riqueza humana, progreso, etc.

RELIGIÓN

LA SOCIEDAD EN LA ÉPOCA DE JESÚS

Los grandes terratenientes eran los propietarios de las tierras y poseían una gran riqueza.

Los sumos sacerdotes eran los presidentes del Sanedrín y los jefes del pueblo, responsables del Templo y el cumplimiento de la Ley.



Los funcionarios eran los responsables de recaudar los impuestos que el pueblo judío tenía que pagar a los romanos. También se les llamaba publicanos.

Los sacerdotes eran los encargados de dirigir los rezos en el Templo y se dedicaban a enseñar



las Sagradas Escrituras.

Los comerciantes se dedicaban a vender e intercambiar mercancías.

Los artesanos eran un grupo de gente humilde y respetada que se ganaba la vida realizando diferentes trabajos: herreros, picapedreros, carpinteros, zapateros, tejedores, curtidores de piel, etc.

Los pescadores eran más pobres que los artesanos.

Los esclavos domésticos eran los encargados de hacer los trabajos más duros que nadie quería realizar y no recibían nada a cambio.

Los jornaleros eran mucho más numerosos que los esclavos. Eran contratados por hombres ricos de Jerusalén para que anduviesen delante de sus caballos como lacayos.

Por último estaban los mendigos y los enfermos que eran considerados impuros por el resto de la población; nadie los quería y eran rechazados y marginados.

Teniendo en cuenta lo anterior, responde:

1. Solo me parezco a mí y puedo decir. ¿Qué quiere decir esta frase?
2. ¿Porque es importante en la persona la autonomía?
3. ¿Qué hacer ante las diferencias y los desacuerdos?
4. ¿Qué quiere decir cada uno de nosotros tienen su propia historia?
5. ¿A los errores debemos?
6. ¿Frente a los derechos y deberes debemos?
7. ¿Porque es importante la variedad?
8. ¿Qué sucedería si todo fuera igual?
9. Soy una persona única, e irrepetible. ¿A que me invita esta frase?
10. Escribe un mensaje del tema de religión.
11. Escribe el mensaje que da Jesús y dibuja y colorea la escena.



«Al ver la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. Tomó la palabra y les enseñó diciendo:

Dichosos los pobres de corazón porque el Reino de Dios les pertenece.

Dichosos los afligidos, porque serán consolados.

Dichosos los desposeídos porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque se saciarán.

Dichosos los limpios de corazón porque verán a Dios.

Dichosos los que procuran la paz porque se llamarán hijos de Dios.»

(Mt 5, 1-9)